ROMANCE DEL AMOR OSCURO
RAFAEL DE LEON



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

LAS TRES KASIDAS DE SCHE HEREZADA

KASIDA DE LOS OJOS

Cuando iba por el zoco
murmuraron: "Es ciega".
Y era verdad.

Marchaba como si fuese a tientas.
El sol de la mañana
era miel en las piedras,
y en la cal del aljibe,
y en la blanca azotea.
En las tapias había
sangre de rosas tiernas,
y entre las rejas, lunas
de jazmines y adelfas.
Presentía bancales
cargados de alhucema,
pero no podía verlos,
pues iba herida y ciega.
Y es que dejé los ojos,
¡ay, pena de mi pena! .. .
Y es que dejé tus ojos
en la almohada fresca,
durmiendo un sueño verde
de albahaca y de menta.
Y al salir a la calle,
entornando la puerta,
no me acordé, mi amado,
de que iba herida y ciega.

KASIDA DE LAS MANOS

Como una rosa,
como una almendra,
ay, amor de mis amores!
quisiera ser de pequeña
para caber en tu mano
entera.

Tuya, para siempre tuya,
de los pies a la cabeza,
dentro de tu mano amante
y en tu pulso prisionera.

¡Ese adiós, cuando me voy,
esa caricia de seda,
ese amparo de tus manos
como dos alas abiertas! ...

¡Qué dos montones de trigo,
qué dos palomas morenas,
qué dos almohadas vivas
para un sueño sin estrellas! .. .

¡Cómo me siento segura
viendo latir tus muñecas! .. .

¡Ay, si yo pudiera, amante,
amante, si yo pudiera
en la palma de tu mano
dejaría mi cabeza
decapitada y sin voz,
y moriría contenta
como una rosa sin tallo
puesta sobre una bandeja.

KASIDA DE LA VOZ

Cuando me llamas,
toda la casa huele
a pregón de naranjas.

Es tu voz rosa y nardo
y limón y biznaga,
y tiene tanta fuerza
como un chorro de agua.

Cuando me hablas,
ruiseñores y guzlas
repican en mi alma.

Y cuando en la alta noche
duerme toda la casa,
y el jazmín de la luna
entra por la ventana,
yo, despacio y con miedo,
me acerco hasta tu cama
y te beso la voz
dormida en tu garganta.

Librodot

¡ALIRON!

Me preguntó la luna
que dónde estabas.
Le dije que en el borde
del agua clara.

¡Alirón!
Tira del cordón,
cordón de la Italia..
¿Dónde vas, amor mío,
que yo no vaya?

-¿Dónde va por las calles
sin tu persona?
-Va a tomarse medida
de una corona-.

¡Alirón!
Tira del cordón,
de la nieve fría.
¡Dónde llevas, amor,
la amargura mía!

-¿Y qué buscas, amante,
junto a ese río?
-Mi sortija de novio
que la he perdido-.

-¡Ay, sí, sí !
Ponte la negra falda
de los domingos.
¡Ay, no, no!
Ponte la blusa rosa
para ir contigo.

LUTO

Yo llevo luto por ti
y no me visto de negro.

Tengo el corazón colgado
de paños de terciopelo,
y una camelia de sombra
se me deshoja en el cuello.

Al reloj de nuestras citas
se le cayó el minutero
a las doce manos cuarto
de una noche de Año Nuevo.

¿Qué brazo enlaza tu talle?
¿Qué labio busca tu beso?
¿En qué parque sin jazmines
se deshoja tu secreto? ...

Yo llevo luto por ti
y no me visto de negro.

LA NIÑA DE FUEGO

Por donde quiera que llego,
nadie me mira la cara.
¡Yo soy la Niña de Fuego,
nadie quiere comprender
que me sobren los caudales
y que me muera de sed!

La luna en noche oscura,
y un pozo junto al camino
se ciñe a mi calentura.
Déjame que beba en ti, pozo de luna;
qué importa, si ya me voy a morir!

CENTINELA DE AMOR

Te puse tras la tapia de mi frente
para tenerte así mejor guardado,
y te velé, ¡ay, amor!, diariamente
con bayoneta y casco de soldado.

Te quise tanto, tanto, que la gente
me señalaba igual que a un apestado;
¡pero qué feliz era sobre el puente
de tu amor, oh mi río desbordado!

Un día, me dijiste : -No te quiero... --;
y mi tapia de vidrios y de acero
a tu voz vino al suelo en un escombro.

La saliva en mi boca se hizo nieve,
y me morí como un jacinto breve
apoyado en la rosa de tu hombro.

MUERTO DE AMOR

No lo sabe mi brazo, ni mi pierna,
ni el hielo de mi voz, ni mi cintura,
ni lo sabe la luna que está interna
en mi jardín de amor y calentura.

Y yo estoy muerto, sí, como una tierna
rosa, o una gacela en la llanura,
como una agua redonda en la cisterna
o un perro de amarilla dentadura.

Y hoy que es Corpus, Señor, he paseado
mi cadáver, de amor iluminado,
como un espantapájaros siniestro.

La gente, sin asombro, me ha mirado
y ninguno el sombrero se ha quitado
para rezarme un triste Padrenuestro.

PALABRA DE MARINERO

Oliendo a mar y a romero,
el mozo se despidió:
-¡Palabra de marinero!-,
y en la boca la besó.

Con su traje azul marino,
se perdió por el sendero
diciendo, entre copla y vino:
-¡Palabra de marinero !-.

El pueblo iba despertando
encalado y mañanero,
y dijo, burla burlando :
-¡Palabra de marinero!-.

La madre, que sollozaba
ante un Cristo milagrero,
entre sus rezos mezclaba :
-¡Palabra de marinero!-.

Y los niños, deshojando
en la fuente el romancero,
también dijeron cantando :
-¡Palabra de marinero!-

Sólo la novia reía
debajo del limonero,
y su boca no decía:
¡Palabra de marinero!-

NOCHE

Giró el anillo sobre mi dedo
y estuve a punto de amortajarme...
La noche entera se deshojaba
sobre la calle
-¡Me voy ahora!
-No: ¡por los clavos
de Cristo! ¡Quédate!
Entre mis pulsos corría un perro
sucio de sangre...
-No: ¡no me dejes!-
Mi voz estaba
llena de miedos y de cristales...
-¡Porque yo fuera de ti en el mundo
no tengo a nadie!
Hubo un silencio...
Sobre mi boca
cayó la tuya...
Después el aire
movió el visillo, como bandera
blanca de paces...
Fuera, la noche se desangraba
sobre la calle.

ROMANCE DE "LA LIRIO"

Por la arena de la playa
va con un hombre "la Lirio".
La tarde pone en sus ojos
un barco de plata y vidrio,
mientras que Cádiz se enciende
a lo lejos como un cirio,
en un altar encalado
de torres en equilibrio.

-No sé qué sería de mí
si me dejaras, mocito-,
suspira dulce y lejana
y en un sollozo, "la Lirio".

El hombre, moreno y alto,
con voz de viento salino,
le dice mientras su talle
aprieta como a un jacinto:

-Llevo tu nombre en el brazo
tatuado, desde niño,
y en el corazón, una ancla
de juramento perdido...-.
Por la arena de la playa
viene cantando un chiquillo:

"La Lirio", "la Lirio" tiene,
tiene una pena "la Lirio",
y se le han puesto las sienes
moraítas de martirio.

Cádiz, de cal, a lo lejos,
huele a guitarra y a vino.

"La Bizcocha" es una vaca
con sortijas en los dedos,
voz de aguardiente de Rute
y cintura de bracero.
"La Bizcocha" lleva siempre
en su labio amarillento
una colilla colgada
y una blasfemia en acecho...

-¿No vino "la Lirio"?
-No-,
responde una voz en .eco...
-¡Mardita sea!...

La colilla
cae de los labios al suelo,
como un sucio equilibrista
que cayera de un trapecio.
Y por la taberna va
un taco de carretero,
que se clava en la flamenca
de un cartel de toros viejo.

En una mesa, con sorna,
canta un viejo marinero:

"Se dice si es por un hombre,
se dice que si es por dó;
pero la verdá del cuento,
¡ay, Seño de los tormentos!,
la saben `la Lirio' y Dió".

Sobre el mostrador, borracha,
"la Bizcocha" está durmiendo
un sueño de peluconas,
con "la Lirio" de por medio.

-¿Estará el barco en la playa?
-Estará al amanecer...
-Pos descanse usía tranquilo,
que allí se la llevaré.
-¿Y si ella no quiere, vieja?
-Poco sabe su mersé
de las rasones que tiene
mi "menda" pa convensé...
¡Sincuenta moneas de oro!
¡Vaya rasones, olé!

Y una voz entre la sombra
termina el romance aquél:

"Que fue con un bebediso
de menta y ajonjolí;
que fue una noche de luna,
que fue una tarde de abrí

-¿Dónde está mi blanca novia,
dónde está que no la veo?-

(Un barco en la madrugada
se va perdiendo a lo lejos...)

-¿Dónde está "la Lirio", dónde
que yo sin verla me muero?

(Mocito, busca otra novia,
porque ésa tiene ya dueño,
y va en un trono de espuma
navegando mar adentro...)

-Mira su nombre en mi brazo,
sobre mis venas latiendo,
y en mi pulso y en mi lengua,
y en la punta de mis dedos-.

(Para tapar ese nombre
ponte un brazalete negro...)

-¡Mira, que la llevo aquí
crucificada en mis centros!...-.

(Arráncate las entrañas
y da tu dolor al viento...)

-¡Mira que de no mirarla
me estoy muriendo y muriendo!-
(Pues encomienda tu alma
porque ese amor está muerto...)

Amarga, de Puerta Tierra
viene la voz de un flamenco :

"A la mar, *maera,*
y a la Virgen, cirio,
y pa duquitas, m*are* de mi *arma,*
pa duquitas negras
las que *tié "la Lirio"*.

Caminito de las Indias,
un barco se va perdiendo.

La Lirio corta sus trenzas
con tijeritas de acero,
llenando el mar de suspiros
y el aire de juramentos,
mientras que, roto, en la playa
-veleta de amores muertos-,
clavando su desengaño
en la Rosa de los Vientos,
moreno de sal y luna,
llora y llora un marinero.

Librodot

MAZAZO

Sonó la palabra "dinero"
y todo lo echaste a rodar,
y en vez de decirte : "Te quiero",
te dije : -¿Qué quieres cobrar?
Y me valoraste las rosas
poniéndole precio al jardín
y fueron tomando las cosas
un tono metálico y ruin.
Y aunque esta verdad me traspasa,
prefiero saber la verdad :
que al mes, pago luz, pago casa
y pago la felicidad.

BALADILLA DE LOS TRES PUÑALES

He comprado tres puñales
para que me des la muerte...

El primero, indiferencia,
sonrisa que va y que viene
y que se adentra en la carne
como una rosa de nieve.

El segundo, de traición;
mi espalda ya lo presiente,
dejando sin primavera
un árbol de venas verdes.

Y el último, acero frío,
por si valentía tienes
y me dejas, cara a cara,
amor, de cuerpo presente.

He comprado tres puñales
para que me des la muerte...

HORA

¡Me acordaré de ti
todas las noches, a las once...

En la plaza sin luna de tu ausencia
pronunciaré tu nombre
con el mismo temblor del primer día
todas las noches, a las once!.

Y aunque esté en un cafe, o en un teatro,
o en un duelo, sin que nadie me importe,
te llamaré -subasta de mi pena
todas las noches, a las once...

Y si la gente -¡qué importa la gente!-
no sabe, no comprende, o no conoce
lo que es amor, que aprenda de mis labios
todas las noches, a las once...

Qué cariño no es nube, ni melindre,
sino sangre, canción, olvido y monte...
Se quiere así, gritándolo a los vientos,
todas las noches, a las once...

Y un día llegará -¡qué Dios me oiga!-
que cuando vaya a pronunciar tu nombre,
tú esté bajo la lluvia de mis besos
a las diez, a las once y a las doce.

LA CASA VACIA

Cuando te fuiste de casa
-era en plena primavera-
vino un invierno violento
sobre las rosas más tiernas
y las adelfas del patio;
se mustió la enredadera;
el agua de los espejos
se puso verde; las rejas
de las últimas ventanas
se hicieron aún más espesas
y yo me vestí de negro,
paré el reloj de la mesa
y me quedé solo, a oscuras
con la luna de tu pena.

Por la azotea sin soles,
llama el viento a las macetas
y la tarde a los cristales
y tu recuerdo a la puerta;
pero es inútil, el viento
en busca del mar se aleja.
La tarde se va muriendo
bajo un filo de violetas
y tu recuerdo sin eco
y sin respuesta se queda.
Mi casa, mi pobre casa,
de limón, agua y arenas,
está vacía die pájaros
y amarga de cruces nuevas.
No hay nadie que la despierte;
duerme un sueño sin estrellas,
un sueño crucificado
de espadañas y veletas.

Dile a tu voz que se calle;
pon de luto tus banderas
y enciende cirios de sombra
al alumbrar mi tristeza;
porque mi casa, mi casa,
de limón, agua y arena,
está de cuerpo presente
y yo velándola, muerta.

SONETO
LA VOZ DE LOLA MEMBRIVES

Tienes la voz de luna machacada,
de vino antiguo, espeso y derramado;
de esquina, de farol, de madrugada,
de suspiro y clavel crucificado.

Qué campana de torre desvelada!...
¡Qué sollozo de amor desesperado!...
¡Qué alondra en primavera aprisionada! ...
¡Qué llanto sin orillas, desbordado!...

Tiene tu voz la fuerza de Castilla
y la pena delgada y amarilla
que Andalucía pone cuando canta.

Voz de jazmín, de miel, de espina y viento,
que me da la impresión, cuando la siento,
de que llevas un nudo en la garganta.

ROMANCE DE RUEDA

"Yo soy la viudita
del Conde Laurel
que quiero casarme,
no encuentro con quién".

La voz de los niños
de plata y de miel
deshoja el romance
del atardecer.

Rueda sobre el ruedo
y en el redondel
mi 'corazón sangra
sin saber por qué.

Veleta sin viento,
amargo sin hiel,
estrella sin noche
y amor sin querer.

Novia de mentira,
novio de papel,
mano sin anillo,
promesa sin, juez.

Ay, la pena mía,
la pena cruel
de estar siempre triste
sin saber por qué!

¿Por qué no me quiso
y quién era, quién,
por dónde vendría
y a dónde se fue?

¡Pregunta, pregunta,
pregunta otra vez,
a la rueda, rueda
del cómo y por qué!

"Yo soy la viudita
del Conde Laurel
que quiero casarme,
no encuentro con quién".

La voz de los niños
de plata y de miel,

deshoja el romance
del atardecer.

Librodot

BALADA DE LA PLAZA DEL MUSEO

I

En la plaza del Museo,
con tus ojos me encontré.
(¡Ay, Sevilla de torres altas!
¡Ay, Sevilla de verde laurel!)

Amor, tú no me miraste,
que fui yo quien te miré,
y vi dentro de tus ojos
una rosa y un clavel.
(¡Ay, Sevilla de copla y beso !
Ay, Sevilla de anochecer!)

Ni una palabra me hablaste
ni una palabra te hablé,
y fuimos juntos, muy juntos,
por calles de sombra y miel.
(¡Ay, Sevilla - magnolia y cielo!
Ay, Sevilla - suspiro en piel!)

He pasado doce años
sin acordarme de ti.
(¡Ay, Sevilla - balcón y luna!
¡Ay, Sevilla y Guadalquivir!)

Hoy, de nuevo, en el Museo,
amor, con tus ojos di;
pero ya no son los mismos
que yo quise para mí.
(¡Ay, Sevilla - veleta y tapia!
¡Ay, Sevilla - canción de abril!)

Son más grandes y más negros,
más dulces por el sufrir,
más tristes y más brillantes;
pero no los que yo vi.
(¡Ay, Sevilla de nardo y torre!
¡Ay, Sevilla y Guadalquivir!)

ENCUENTRO

Me tropecé contigo en primavera,
una tarde de sol, delgada y fina,
y fuiste en mi espalda enredadera,
y en mi cintura, lazo y serpentina.

Me diste la blandura de tu cera,
y yo te di la sal de mi salina.
Y navegamos juntos, sin bandera,
por el mar de la rosa y de la espina.

Y después, a morir, a ser dos ríos
sin adelfas, oscuros y vacíos,
para la boca torpe de la gente...

Y por detrás, dos lunas, dos espadas,
dos cinturas, dos bocas enlazadas
y dos arcos de amor de un mismo puente.

TOITO TE LO CONSIENTO

¿Te acuerdas de aquella copla
que escuchamos aquel día
sin saber. quién la cantaba
ni de qué rincón salía?...
¡Qué encantó! ¿verdad?
Qué duende, qué sentimiento,
pero qué estilo, qué voz!
Creo que se nos saltaron
las lágrimas a los dos.

"Toíto te lo consiento
menos faltarle a mi mare,
que una mare no se encuentra
y a ti te encontré en la calle".

No vayas a figurarte
que esto va con intención;
tú sabes que por ti tengo
grabao en el corazón
el querer más puro y firme
que ningún hombre sintiera
por. la que Dios, uno y trino,
le entregó por compañera.
Pero es bonita la copla
y entra bien por soleares:
"Toíto te lo consiento
menos faltarle a mi mare".

Y me enterao casualmente
de que le faltaste ayer.
Y nadie me lo ha contao;
nadie, pero yo lo sé.
Que tengo entre dos amores
mi cariño repartío,
si encuentra el uno llorando
es que el otro lo ha ofendío;
y, mira nunca me quejo
de tus caprichos constantes :

¿Quieres un vestío?... Catorce.
¿Quieres un reloj?... Con brillantes.
Ni me importa que la gente
vaya de mí murmurando
que si soy pa ti un muñeco,
que si me has quitao el mando.. .

Que en la diestra y la siniestra
tienes un par de agujeros,
por donde se va a los mares
el río de mis dineros.
Que yo con tal de que nunca.. .
de mi lao te separes.. .
"Toíto te lo consiento
menos faltarle a mi mare".

Porque ese mimbre de luto
que no levanta la voz,
que en seis años no ha tenío
contigo ni un sí ni un no,
que anda como una pavesa,
que no gime ni suspira,
que se le llenan los ojos
de gloria cuando nos mira.

Que me crió can su sangre,
y me guiaba la mano
para que me persignara
como tó fiel cristiano;
y en las candelas del hijo
consumió su juventud
cuando era. . ., cuarenta veces
mucho más guapa que tú;
tienes que hacerte la cuenta
que la has visto ,en los altares
e hincártele de rodillas
antes que hablarle a mi mare.
Porque el amor que te tengo
se lo debes a su amor.
Que yo me casé contigo
porque ella me lo mandó.

Conque a ver si tu conciencia,
se aprende esta copla mía,
muy semejante aquel cante
que escucháramos un día
sin saber quién lo cantaba
ni de qué rincón salía.

"A la mare de mi alma
la quiero desde la cuna.
Por Dios, no me la avasalles
que mare no hay más que una
y a ti te encontré en la calle".

Librodot

AMNESIA

Por el callejón del sueño
ando borracho y sin norte.

¿Eras?. . . ¿Quien eras? No encuentro
ni tu rostro ni tu nombre.

Yo te quise. Estoy seguro.
Sufrí el rigor de. tus soles.
Anduve por tus orillas.
Me estremecí con tus voces.

¿Y ahora? ¿Por qué? No me explico.
Es de día y es de. noche.
Hay primavera y verano.
Yo soy el mismo de. entonces.

¿Y tú? ¿Quién eras? No encuentro
ni tu rostro ni tu nombre.

AUTO DE FE

Esta noche de agosto
he quemado tus cartas...

¡Ocho años de vida apasionada!

Mi corazón ardía
en medio de las llamas,
rodeado de fechas,
¡cenizas de mi alma!

Los abrazos crujían,
los besos se quejaban,
y los dulces "¡te quiero ! ",
de tinta y esperanza,
en una pirueta
de fuego, se rizaban.

Como una serpentina,
tu nombre se alargaba,
y era un puente la firma
sobre un río de brasas
que, silenciosamente,
sin voz, se desplomaba.

Esta noche de agosto
he quemado tus cartas...
¡Ocho años de vida apasionada!

ROMANCE DE LA NIÑA Y EL MARINERO

Cuando abría la ventana
se alborotaba la calle.
- ¡No salgas, niña, no salgas!-,
refunfuñaba la madre.
Y ella -voz de luna y nardo-.
-Déjame que me dé el aire-.
Y el aire, galán de rejas,
le acariciaba el semblante,
poniendo sobre sus ojos
todo el oro de la tarde.

- ¡Déjame, madre del alma,
por callejones de sombra
que me dé el aire! ...-.
Venían apuestos galanes,
con sombreros de alas anchas,
y fajas color granate.
Y era un río de piropos
la mortaja de la calle.

Pero la niña, la niña ...
sólo era novia del aire.

Una mañana de mayo
pasó un mozo por la calle,
vestido de marinero.
La niña estaba peinándose
al lado de la ventana
con su traje de lunares.
Er día que sarga a pescá,
te vi a traé de los mares
un peine grande de concha
con ramitos de corales-.

La niña, por el espejo
lo vió, curiosa, alejarse
y un suspiro de sal fina
le martirizó la carne,
inflando la vela rosa
de su traje de lunares.

Y desde aquel día, la niña :
- ¡Ay, ya tengo novio, madre! -
Y la madre, en un suspiro,

sabedora de refranes :

-Cariño que huele a mar,
siempre suele en sal cuajarse-.
En su ventana florida,
también sentenciaba el aire :
-Cariño de marinero,
al fin se ahoga en los mares-.

La niña borda, bordando,
siempre pasaba las tardes :
sobre las camisas, remos,
anclas, sobre los encajes.
Y en las enaguas bajeras,
barquitos de todas clases.

Así, un día y otro día,
fue una cómoda llenándose.
Después, le tocó a un armario
de luna; luego, a un estante ...
¡Ay, qué montaña de ropa
hizo el amor que bordase!

Faltó una noche a la reja.
La niña aguardó hasta tarde.
La madrugada en sus ojos
puso un barco sin velamen.
Faltó a la noche siguiente;
la niña siguió aguardándole,
como una luna de angustia
apoyada en los cristales.
Y luego ... no volvió más
a pasearle la calle.
En la ventana sin coplas
siempre repetía el aire:
-Cariño de marinero,
al fin de se ahoga en los mares-.

Se murió un día de mayo,
a las siete de la tarde,
cuando los naranjos nuevos
se iban llenando de azahares
y Sevilla era una rosa
reflejada en los estanques.
El aire inflaba la vela
de su traje de lunares ...

ROMANCE DE LA CORBATA Y EL PAÑUELO

Tú estabas tan lejos de mí
la tarde de aquel domingo.

De mañana, mañanita,
ya sentí un escalofrío
de soledad y silencio
que me fue dejando lírico.

El estanque del espejo
me devolvió un amarillo
Rafael, amargo y triste,
con el corazón marchito.

Tú estabas lejos de mí
la tarde de aquel domingo.

El nudo de la corbata
malhumorado y torcido
fue el primero en revelarse
en sus lunares corinto :

-Hoy no me podré lucir
lo mismo que otros domingos,
ni rimará la bufanda
su romance con el mío-.

Desde su balcón oscuro
dijo el pañuelo cumplido
con una voz hecha seda
perfumada de jacintos:

Amor es espina y cruz
para el corazón transido!

-¿Qué saben tus iniciales?
¿Qué saben tus dobladillos?

-Sé de las dudas amargas,
sé del llanto y el delirio,

soy adiós en la estación
de la muerte y del camino.

Conozco la madrugada
y sobre los ojos vivo
lo mismo que un monje blanco
en el claustro del suspiro-.

El nudo de la corbata
quedó aplastado y sumiso
igual que un ladrón ahorcado,
en la camisa de brillo.

El pañuelo sonrió,
desde su balcón sombrío,
paladín de amor y sueño,
soldado sin equilibrio.

Tú estabas lejos de mí
la tarde de aquel domingo ...

ROMANCE
DE LOS OJOS VERDES

¿De dónde vienes tan tarde,
dime, di, de dónde vienes?
- ¡Vengo de ver unos ojos
verdes, como el trigo verde!

El sueño juega y se esconde
en la plaza de mi frente ...
caballo por las ojeras
de unos ojos en relieve.
El cuarto se va llenando
de mar, de barcos y peces :
acuarium improvisado
sobre el barniz de los muebles,
mientras que la media luna
de Junio, roja y solemne,
se suicida sobre el filo
de la mañana que viene.

-¿De dónde vienes cantando,
dime, di, de dónde vienes?
- ¡Vengo de ver unos ojos
verdes, como el limón verde!

Por el río de la siesta
pasa un pregón hecho nieve,
persianas atravesando:
"¡Chumbos frescos! ¿Quién los quiere?"

La sábana de la cama
en silencio se defiende,
amortajando suspiros
bajo la cal de sus pliegues,
contra mi cuerpo desnudo
que está de cuerpo presente,
con cuatro velas de pena
y cuatro cirios de muerte.

-¿Dónde naciste? ... -En Tarifa.
¿Y tú? - ¡En Sevilla! Mis sienes
están preñadas de olivos
como tus ojos de verde-.

El silencio apuñalado
vuelve a llenar las paredes,
y un sueño de torres altas
y de relojes ausentes
sobre la cama cansada

Librodot

echa su capa de nieve.

-¿De dónde vienes borracho,
dime, di, de dónde vienes?
-¡Vengo, vengo de la viña
y el olivarito verde!

¿Qué mala yerba pisaste?
¿Quién te atravesó las sienes
con ese mal fario, dime?
- ¡Son las cosas de la suerte! :

Unos, la encuentran de espaldas,
otros, la encuentran de frente,
y yo me encontré sus ojos,
verdes, como el trigo verde.

-¿Quieres que te haga una taza
de yerbabuena caliente?
- ¡Quiero su voz -luna y plata-
diciéndome que me quiere!

- ¡Quieres que busque un pañuelo
y te le anude a la frente?
- ¡Quiero sus brazos de trigo
y su cintura de aceite!

-¿Quieres que cante una nana
para ver si así te duermes?
- ¡Quiero sentirme en el cuello
su aliento de flauta breve!

-Entonces, mi corazón,
dime por Dios lo que quieres ...
- ¡Quiero sus ojos, sus ojos,
verdes, como el trigo verde,
como el limón y la albahaca,
como el mar y los cipreses,
como las almendras nuevas,
el romero y los laureles!

Si no me traes sus ojos
dile que venga a la Muerte! ...

SECRETO

¿Quién tiene la culpa
de lo nuestro?
Nadie. Nosotros. Tú.
Yo, que estaba muerto...

Yo buscaba manzanas
y romero;
tú me diste laureles
tiernos ...

Yo buscaba un hombro
para mi sueño;
tú me diste una llanura
de luceros .. .

Por el sol de la plaza
yo andaba ciego;
tú me diste boca y lumbre
de madrugada y viento . .

¿Quién tiene la culpa
de lo nuestro?
Nadie. Nosotros. Tú.
Yo, que estaba muerto...

Tú, buscabas la puerta
de lo eterno;
yo te di mi zaguán
quieto.
Tú, buscabas la rosa
del secreto,
yo te di mi jardín
de apasionamiento.

¿Quién tiene la culpa
de lo nuestro?
¿Tú? ¿Yo?

¡Ninguno!
Y los dos la tenemos.

NOVIO

Novio tuyo,
siempre novio.

Hace que somos los dos
seis años uno del otro.
Tu boca miel de la mía,
tus ojos, luz de mis ojos.

Novio tuyo,
siempre novio.

Nadie comprende lo nuestro,
es algo maravilloso.
Nadie nos pregunta nada
porque ya lo saben todo ...

Novio tuyo,
siempre novio.

Por la tarde los dos juntos
por la noche los dos solos,
por la mañana cogidos
del brazo el uno del otro.

No nos casaremos nunca,
y siempre seremos novios.

ROMANCE DEL AMOR OSCURO

Te espero al lado del puente

antes de que den las doce.

El pueblo está dormido
en lo alto de la torre,
-cigüeña de cal al aire
negro de la medianoche-
mientras que el arroyo turbio
adornado de faroles,
será novio de una adelfa
cargada de maldiciones.

¡Amor, tú debes venir
antes de que den las doce!

Llevo, dentro de la sangre.
un potro de aceite y cobre
que se encabrita sin bridas
cada vez que oye tu nombre,
y se desboca en espuma
de sábanas y entredoses.

¡Ay, amor, amor oscuro ...
antes de que den las doce! ...

Que no te sienta ni el miedo
que acecha en tus corredores;
pone sandalias de nieve;
encomiéndate a San Jorge;
y ven en un padrenuestro,
atravesando la noche,
al puente de mis suspiros
antes de que den las doce.

¡Ay, amor, mi amor oscuro!
¡Ay, amor de mis amores!

Los señores del casino
dormirán en sus sillones,
con las cadenas de oro
terciadas sobre su abdomen.
Se habrá callado el piano,
de la señora de Ponce,
en el acorde final
del estudio de Beethoven .
Y solo, yo, velaré
como un soldado de bronce,
centinela sin alerta

Librodot

en el cuartel de la noche.

Amor, que vas a venir
antes de que den las doce!

Librodot

CONSEJOS DEL BUEN AMOR

No soy ni sabio ni viejo.
Tengo un poco de poeta
y eso es nada.
Acepta o no mi consejo,
que en amor nadie es profeta,
camarada.

Ni blando como la cera
ni duro como la roca
en el deleite.
Ni invierno, ni primavera.
Para el cielo de la boca,
miel y aceite.

Hay que estar siempre florido
con las venas traspasadas
de rosales.
Tener en el pecho un nido
de palomas asustadas
y puñales.

Vivir siempre en agonía
con el alma lacerada
por la espera.
Morir dos veces al día
y tal vez -de madrugada
la tercera.

Gozar minuto a minuto
las caricias de los ojos
que te han preso.
Padecer de negro luto
si los labios no están rojos
para el beso.

Amordazar ese grito.
que se escapa en letanía
hasta los cielos,
cuando tu amor infinito
sufre la traqueotomía
de los celos.

Ser torre de campanario
cuando la hora es llegada
del orgullo.
Y caballero templario
defendiendo en la cruzada

lo que es tuyo.

No soy ni sabio ni viejo.
Tengo un poco de poeta
y eso es nada.
Acepta o no mi consejo,
que en amor nadie es profeta,
camarada.

¡SOLTERA!

Mi prima Matilde
es guapa y soltera.
(Patio de mosaicos,
zaguán y cancela,
y en medio del patio
una fuente muerta).

Mi prima Matilde,
cuando va a la feria,
se pone claveles
y mantilla negra,
y sobre los ojos
una pena, pena ...

(Sevilla se ríe
entre las macetas
y dice, burlona :
" ¡Soltera ... soltera! ...).

Abanico negro
que el rubor la vela;
rosario que llora
en sus manos quietas,
y un: ¡Señor, no quiero
quedarme soltera! ,
en misa de una
de la magdalena.

(Las torres, el río,
las calles, las rejas,
dicen a su paso:
" ¡Tan guapa, y qué pena! ").

Un hombre, el primero,
llamó a su cancela
y al mes de noviazgo,
la calle desierta
y un leve pañuelo
mojado en la reja.

(Pedazos de cartas
de picuda letra
llevaba y traía

el viento en la acera
diciendo con burla:
"¡Soltera ... soltera! ...).

Después, aquel primo
que bailó con ella
una vez, y luego
murió allá en la guerra
dejándole un luto
de magnolias muertas.

(En el gran biombo
de mi tía Regla,.
pájaros y flores
con burla comentan:
"Señora : esta niña
se queda soltera").

Luego, el extranjero
que vino a las fiestas
con lentes de oro
y rubias guedejas
y un idioma dulce
como de ciruela,
que habló de casarse
y se fue a su tierra.

Después, vino un suave
profesor de orquesta.
Más tarde, un delgado
maestro de escuela,
mas ninguno de ellos
duró en su cancela.

(Cada año que pasa
mi prima se quema,
mocita y sin novio,
cirio de Cuaresma).
(Sevilla murmura :
¡Soltera ... soltera!...).

Librodot

ROMANCE DEL AMOR RESIGNADO

En el estanque del día
se han mojado tus palabras.

El "no" sin eco posible
de tu voz embalsamada,
se está muriendo de frío
en los cristales del agua.

Mis "te quiero", salvavidas
inútiles de mis ansias,
son ceros siempre a la izquierda
de este amor sin esperanza,
de este amor, río dormido,
entre sombras y entre ramas;
de este amor, lirio sin nombre
deshojado en la mañana.. .
En la rosa de los vientos
clavé, mi amor, tus palabras.

Tu "no", payaso de circo,
dando vueltas de campana,
al hacer una pirueta
cayó de la rosa al agua.
De nada sirvió el "te quiero"
último de mi garganta;
de nada sirvió la luna
que te mandé iluminada
con jazmines de mi llanto
y óleo de almendras amargas.

Tu "no" de arroz empolvado
se deshojó sobre el agua...

GACELA DE LA ROSA
Y EL VIENTO

En medio de fuente
se bañaba la rosa,

Era toda de mármol,
del tallo a la corola,
y dormida en el agua
parecía una novia.

El viento de Granada
suspiraba en las hojas,
moreno y ondulado
como un galán de sombra.

A beber a la fuente
bajaban las palomas
diciendo con envidia
- ¡Ay, qué blanca es la rosa! -

Bajaba la sultana
entre velos y ajorcas,
con dos esclavos negros
y diez esclavas moras,
y decía con pena :
- ¡Ay, qué blanca es la rosa.! -

Al filo de la noche,
cuando la Alhambra toda
era un barco dormido
de jazmín y magnolias,
la luna, a los cipreses,
decía con voz rota :
- ¡Más que yo en el estanque
cuando la Alhambra toda!

Y ya de madrugada,
entre la verde fronda,
con capa de arrayanes
y faja de toronjas,
el viento de Granada,
galán de flor y sombra,
decía enamorado :
-¡es de blanca la rosa !-

Novia de sal y mármol,
en la fuente redonda,
las palabras del viento
escuchaba la rosa,
y dura como nieve,
del tallo a la corola,
con una voz mojada
de primavera rota,
decía entre suspiros :
- ¡Ay, si fuera una rosa! .

Librodot

PARA TODA LA VIDA

"¿Me quieres, amor, me quieres?"
"Sí, para toda la vida!..."

Y era yo quien preguntaba,
siempre soñando una espina,
siempre rondando una duda,
siempre imaginando heridas,
"¿Me quieres, amor, me quieres?"
"¡Sí, para toda la vida..."

Tardes, madrugadas, noches,
mañanas y mediodías;
en el balcón, en la calle,
en el sueño, en la vigilia,
siempre, siempre preguntando,
corazón, si me querías.

Y de pronto, no sé como,
sin una razón precisa,
mi voz amarga y cansada
se fue quedando dormida.
Y cayó sobre mi alma
una lluvia dulce y fina
que se fue cristalizando
en nieve delgada y fría.
Y ya no pregunté más,
corazón, si me querías.

Ahora, eres tú quien se queja
quien pregunta y quien suspira.

"¿Me quieres, amor, me quieres?"
me dices con voz dolida...
Y yo, de la misma forma
con que tú me respondías,
escondiendo la verdad
debajo de la mentira,
te digo ausente y lejano:
-¡Sí, para toda la vida!...

ROMANCE DE AQUEL HIJO

Hubiera podido ser
hermoso como un jacinto,
con tus ojos y tu boca
y tu piel color de trigo :
pero con un corazón
grande y loco como el mío.

Hubiera podido ir,
las tardes de los domingos,
de mi mano y de la tuya,
con su traje de marino,
luciendo una ancla en el brazo
y en la gorra un nombre antiguo.

Hubiera salido a ti
en lo dulce y en lo vivo
en lo abierto de la risa
y en lo claro del instinto;
y a mí, tal vez, que saliese
en lo triste y en lo lírico
y en esta torpe manera
de verlo todo distinto.

¡Ay, qué cuarto con juguetes,
amor, hubiera tenido!...
Tres caballos, dos espadas,
un carro verde de pino,
un tren con siete estaciones,
un barco, un pájaro, un nido...
y cien soldados de plomo,
de plata y oro vestidos.

¡Ay, qué cuarto con juguetes,
amor, hubiera tenido!...

Te acuerdas, aquella tarde,
bajo el verde de los pinos,
que me dijiste : -¡Qué gloria
cuando tengamos un hijo!...
Y temblaba tu cintura
como un palomo cautivo,
y nueve lunes de sombra
brillaban de tu delirio.

Yo te escuchaba lejano,

Librodot

entre mis versos, perdido;
pero sentí por mi espalda
subir un escalofrío,
y repetí como un eco :
-¡Cuando tengamos un hijo!...

Tú, entre sueños, ya cantabas
nanas de sierra y tomillo,
e ibas lavando pañales
por las orillas de un río.
Yo, arquitecto de ilusiones,
sostenía el equilibrio
de una torre de esperanza
con un balcón de suspiros.

¡Ay, qué gloria, amor, qué gloria
cuando tengamos un hijo!...-.

En tu cómoda de cedro
nuestro ajuar se quedó frío,
entre alhucema y manzana,
entre romero y membrillo.
¡Qué pálidos los encajes!
¡Qué sin gracia los vestidos!
¡Qué sin olor los pañuelos
y qué sin sangre el cariño!

Tu velo blanco de novia
-por su olvido y por mi olvido-
fue un camino de Santiago
doloroso y amarillo.
Tú te has casado con otro;
yo con otra he hecho lo mismo...

Juramentos y palabras
están secos y marchitos
en un antiguo almanaque
sin sábados ni domingos.

Ahora, bajas al paseo
rodeada de tus hijos,
dando el brazo a... la levita
que se pone tu marido.
Te llaman... ¡doña Manuela!;
usas guantes y abanico,
y tres papadas te cortan

Librodot

en la garganta el suspiro.

Nos saludamos de lejos
como dos desconocidos;
tu marido baja y sube
la chistera; yo me inclino,
y tú sonríes sin gana
de un modo triste y ridículo.

Pero yo me hago cargo
de que hemos envejecido,
porque te sigo queriendo
igual o más que al principio,
y te veo como entonces,
con tu cintura de lirio,
con un jazmín en los dientes
y la color como el trigo,
y aquella voz que decía :
-¡Cuando tengamos un hijo!...-.

Y en esas tardes de lluvia,
cuando mueves los bolillos
y yo paso por 'la calle
con mi pena y con mi libro,
dices, con miedo, entre sombras,
amparada en el visillo :
-¡Ay, si yo con ese hombre
hubiese tenido un hijo! ...

USTE

Eso de hablarnos de usté
aunque estemos los dos solos,
y que de usté a mí me digas,
y yo de usté a ti te hable,
tiene una gracia..., es tan nuevo,
que rompe todos los moldes
del "tú por tú", tan gastado
entre gente que se quiere.

Además, que, así de usté,
parece que a cualquier hora,
ya sea de noche o de día,
somos dos desconocidos
que acaban de conocerse...

-¿Quiere usté dar un paseo?
-¿Qué le parece la tarde?
-¿Verdá que es blanca esta rosa?
-Su reló va adelantado...-

Y nos queremos los dos
cada vez con más locura,
y nuestras vidas son ya
dos ríos entrelazados...
y hemos partido la luna
como un pan de miga blanda,
la mitad, para tu boca,
la mitad, para la /mía.

Llámame de usté ya siempre,
porque si de tú me hablaras,
romperías el encanto
de esta aristocracia nueva
del corazón y del beso
y de la esquina imprevista...

Mi vida, que yo te sienta,
muchas veces al oído,
decirme, cuando esté triste:
"¡Ay, cómo le quiero a usté!".

Librodot

SONETO

Bebiéndome la dulce primavera
me sorprendió la tarde junto al río
y pude contemplar a mi albedrío
el idilio del agua y la palmera.

Me zambullí desnudo en la pecera
buscando un corazón igual que el mío,
y no encontré ni un faro ni un navío
que me hiciera señales de bandera.

La noche iba saltando por la orilla
Y puso en mi cabeza despeinada
el filo verde-azul de su cuchilla.

Más cuando ya se ahogaba mi fortuna,
quiso el viento mandarle a mi jugada
el blanco salvavidas de la luna.

MIEDO

Dentro de un miedo amarillo
espero tu puñalada;
¡mátame con una espada
si no puedes con cuchillo!

Ya me he quitado el anillo
y he firmado el testamento;
ya me he vestido de viento
con dos lunas al costado
y te espero amortajado,
firme, seguro y contento,
a que cortes este aliento
que sólo de ti ha alentado.

Librodot

ROMANCE
DE LA PETENERA

La Petenera bailaba
en el café del Burrero...

Su bata de cola iba
derramándose en el suelo
como una fuente de lazos
y de encajes entreabiertos,
dejando un olor amargo
de almidón calenturiento.

La Petenera bailaba,
cintura de nardo nuevo...

"Gabriel el de los Lunares",
la iba en el baile siguiendo
y el corazón le bailaba
sobre la tabla del pecho.
-¡Petenera de mis curpas,
por tu curpa yo me muero!

La noche se descolgaba
por un balcón de silencio,
embistiendo con la luna
el flanco de los luceros.
En el callejón del Agua
a Gabriel hallaron muerto;
en su garganta sin venas
había un cuchillo latiendo,
con un letrero en la hoja:
"Por su curpa yo me muero".

Cantaba la Petenera
con voz de limón moreno...
Un ruiseñor se subía
por la mata de su pelo
y picaba los corales
de sus zarcillos plateros...

Don Juan José, el de Sanlúcar,
entre cañero y cañero,

bajo su traje de pana
iba sus ayes bebiendo.
-¡Petenera de mis carnes
sino de mi sino negro!

Dolores se desangraba
mesándose los cabellos,
en una copla terrible
que empañaba los espejos:
-¡Yo te quiero y tú me quieres
y no puede ser lo nuestro,
que entre tu casa y mi casa
yo tengo a mi amante muerto!

Dos marineros borrachos,
en sus brazos la cogieron,
meciéndola en un columpio
de suspiros y humo denso.
-¡Petenera de mis carnes,
sino de mi sino negro !-.

Entre sábanas de hilo
y tisanas de romero,
don Juan José, el de Sanlúcar,
murió a llegar el invierno;
un ¡ay! de la Petenera
tenía clavado en el pecho.

La Petenera lloraba
en el café del Burrero;
sobre el mármol de la mesa
se deshojaba su pelo.
-¡Malhaya sea, malhaya
quien Petenera me ha puesto!
Al llegar la medianoche
la Petenera se ha muerto.

Su voz seguía cantando
en el café del Burrero,
dentro de la bata blanca,
mortaja de sus lamentos.
Campanas no la doblaron,
ni la lloraron pañuelos,
ni tuvo quien por su alma
le rezara un Padrenuestro.

Librodot

¡Que está viva y no está viva,
porque de pena se ha muerto!

Librodot

ROMANCILLO DE LA PLAZA MAYOR

La mendiga pedía
en la plaza mayor,
muy vestida de negro,
con un llanto en la voz.

Era una viejecita
de cuento y dolor;
los niños la miraban
sentadita en el sol
y decían a coro :
-Perdone usted, por Dios-.

Pasaban las muchachas
entre risas y flor,
entre lazos y sueños,
entre novio y canción
y decían al verla :
-Perdone usted, por Dios-.

Pasaban los soldados
con un son de tambor,
muy vestidos de gala
con espuelas y ros,
y decían alegres:
-Perdone usted, por Dios-.

Señoras de abanico,
señores con reloj,
pasaban y pasaban
por la plaza mayor,
diciendo entre remilgos:
-Perdone usted, por Dios-.

Con un libro en la mano
también pasaba yo,
una tarde tras otra
deshojando un amor,
pero no le decía :
-Perdone usted, por Dios-.

Le daba unas monedas
pensando con temor :

"¡Ay!", si fuese mi madre
-¡no lo quiera el Señor!
quien pidiera en la plaza,
sentadita en el sol,
y todos le dijesen:
-Perdone usted, por Dios-.

Librodot

A TU VERA

A tu vera,
siempre a la verita tuya
hasta que de pena muera.

Que no mirase tus ojos,
que no rondase tu puerta,
que no subiese de noche
los tramos de tu escalera.

A tu vera,
siempre a la verita tuya
hasta que de amor me muera.

Mira que dicen y dicen,
mira que la tarde aquella...
mira que si fue, y si vino,
de su casa a la alameda,
y así mirando y mirando,
así empezó mi ceguera.

A tu vera,
siempre a la verita tuya
aunque de celos me muera.

Ya pueden clavar puñales,
ya pueden cruzar tijeras,
ya pueden cubrir de sal
los ladrillos de tu puerta.

Ayer, hoy, mañana y siempre,
a tu vera,
siempre a la verita tuya
hasta el día que me muera.

ROMANCE
DE LA VIUDA ENAMORADA

Siempre pegada a tu muro
y al filo de tus almenas;
siempre rondando el castillo
de tu amor; siempre sedienta
de una sed mala y amarga
de desengaño y arena.

¿Por qué te querré yo tanto?
¿Por qué viniste a mi senda?
Quién hizo brillar tus ojos
en la noche de mi pena?
¿Qué lluvia de mal cariño
quiso convertirme en yedra,
que va creciendo y creciendo
pegada a tu primavera?

¡Ay, qué montaña de amor
tengo sobre mi cabeza!
¡Ay, qué río de suspiros
pasa y pasa por mi lengua!

Yo estaba en mis campos hondos,
allí en Castilla la. Vieja,
durmiéndome entre molinos
y coplas rubias de siega,
y era mi vida una noria
monótona y polvorienta.

Mis hijos venían del campo,
con sus camisas abiertas,
y en el pulso de sus hombros
reclinaba mi cabeza.
Así, un día y otro día,
allí en Castilla la Vieja...

Una tarde (por los nardos
subía la primavera...).
Una tarde vi tu sombra
que venía por la senda
dentro de un traje de pana,
tres vueltas de faja negra
y una voz dura y redonda

lo mismo que una pulsera.

-Buenas tardes, ¿hay trabajo?
-Sí - te dije toda llena
de un escalofrío lento
que me sacudió las venas
y que me quitó de encima
diez arios de vida muerta,
bordando en mi enagua oscura
una rosa dulce y tierna.

-Está bien - fueron tus gracias,
y, doblando la chaqueta,
te sentaste a mi lado
en el borde de la senda.

Vive este amor de silencio
y entre silencio se quema,
en una angustia de horas
y en un sigilo de puertas.

El pueblo ya lo murmura
en una copla que rueda
todo el día por el campo,
y de noche en la taberna.

Dicen que si soy viuda,
y sacan el muerto a cuestas;
dicen, que si por mis hijos
me debía dar vergüenza...
Dicen, tantas cosas, tantas,
que las paredes se llenan
de vidrios y maldiciones
y hasta a veces de blasfemias.

Mi hijo el mayor (veinte años,
dulce y moreno) con pena;
me habló esta mañana: -Madre,
este traje no te sienta,
ni esas flores, ni ese pelo,
ni ese pañuelo de hierbas...-.
Yo no me atreví a mirarlo,
y me sentí muy pequeña,
como ,si fuese mi madre
la que hablándome estuviera.

-Por nosotros, tú no debes

vestirte de esa manera...-.

¡Ay, por vosotros! Os dí
todo el trigo de mi era;
todavía de vosotros
mi cintura tiene huellas.
¡Sangre mía que anda y vive
y a mí me va haciendo vieja!

¿Pero es que yo ya no tengo
derecho a querer? ¿Qué ciega
ley me prohíbe que al sol
deje mis rosas abiertas?
¿Y que me mire al espejo,
y que me vista de fiesta,
y que en mi jardín antiguo
florezca la primavera?...

¡Quiero y quiero y quiero y quiero!
Están en flor mis macetas;
diez ruiseñores heridos
cantan amor en mis venas,
y me duele la garganta,
y está mi voz hecha piedra
de tanto decir : "¡Te quiero
como a ninguno quisiera!"

¡Ay, qué montaña de amor
tengo sobre la cabeza!
¡Ay, qué río de suspiros
pasa y pasa por mi lengua!

Canten, hablen, cuenten, digan,
pueblo, niños, hombres, viejas...
que yo de tanto quererle
no sé si estoy viva o muerta!

Librodot

PAVANA ANDALUZA

En tu calle sin salida
no me canso de esperar
por verte pasar, mi vida,
¡amor!, por verte pasar.

Sé que no puedo mirarte
y que no te puedo hablar,
que nunca podré besarte
ni tu cancela cruzar.

No sabes tú lo que siento
no ser de tu boca fuente,
como tampoco ser viento
para rizarte la frente.

Quisiera ser caracola
muerta de melancolía,
para estar en tu consola, amor,
de noche y de día.

Quisiera ser rosa mustia
y empolvada en tu florero,
o negro alfiler de angustia
clavado en tu alfiletero.

Registro de tu novela,
página de tu diario,
escudo de tu cancela
y cuenta de tu rosario.

Algo cerca de tu mano
espejo, nardo, visillo,
pañuelo, lazo, piano,
dedal, encaje o anillo.

Más, llega la madrugada
y me desangro de ver
que en tu vida no soy nada
de lo que quisiera ser.

En tu calle sin salida
no me canso de esperar,
por verte pasar, ¡mi vida!,
¡amor!, por verte pasar.

Librodot

DUDA

¿Por qué tienes ojeras esta tarde?
¿Dónde estabas, amor, de madrugada
cuando busqué tu palidez cobarde
en la nieve sin sol de la almohada?

Tienes la línea de los labios fría,
fría por algún beso mal pagado;
beso que yo no sé quién te daría,
pero que estoy seguro que te han dado.

¿Qué terciopelo negro te amorena
el perfil de tus ojos de buen trigo?
¿Qué azul de vena o mapa te condena
al látigo de miel de mi castigo?

¿Y por qué me causaste esta pena
si sabes, ¡ay amor!, que soy tu amigo?

¡ASI TE QUIERO!

El día trece de julio
yo me tropecé contigo.

Las campanas de mi frente,
amargas de bronce antiguo,
dieron al viento tu nombre
en repique de delirio.
Mi corazón de madera
muerto de flor y de nidos,
floreció en un verde nuevo
de naranjos y de, gritos,
y por mi sangre corrió
un toro de ecsalofrío,
que me dejó traspasado
en la plaza del suspiro.

¡Ay, trece, trece de julio,
cuando me encontré contigo!

¡Ay, tus ojos de manzana
y tus labios de cuchillo
y las nueve, nueve letras
de tu nombre sobre el mío
que borraron diferencias
de linaje y apellido!

¡Bendita sea la madre,
la madre que te ha parido,
porque sólo te parió
para darme a mí un jacinto,
y se quedó sin jardines
porque yo tuviera el mío!

¿Quieres que me abra las venas
para ver si doy contigo?
¡Pídemelo y al momento
seré un clavel amarillo!!
¿Quieres que vaya descalzo
llamando por los postigos?

¡Dímelo y no habrá aldabón
que no responda a mi brío !
¿Quieres que cuente la arena
de los arroyos más finos?

Haré lo que se te antoje :
lo que mande tu capricho,
que es mi corazón cometa
y está en tu mano el ovillo;
que es mi sinrazón campana
y tu voluntad sonido.

Nunca quise a nadie así;
voy borracho de cariño,
desnudo de conveniencias
y abroquelado de ritmos
como un Quijote de luna
con armadura de lirios...

Te quiero de madrugada,
cuando la noche y el trigo
hablan de amor a la sombra
morena de los olivos:
te quiero al atardecer
cuando se callan los niños
y las mocitas esperan
en los balcones dormidos;
te quiero siempre: mañana,
tarde, noche... ¡Por los siglos,
de los siglos! ¡Amén! Te
querré constante y sumiso,
y cuando ya me haya muerto
antes que llegue tu olvido,
por la savia de un ciprés
subiré delgado y lírico,
hecho solamente voz
para decirte en un grito:
¡Te quiero! ¡Te quiero muerto
igual que te quise vivo!

DIALOGO
DE LA VOZ Y LA NOCHE

¡Yo no merezco este luto,
ni esta llaga en el costado,
ni esta afrenta, ni estos inris,
ni este cíngulo de esparto!

-¡Calla : llenaré tu alcoba

Librodot

de un sueño deshabitado,
de un sueño sin iniciales
y con miradores altos,
sueño de pecho exprimido
y corazones cortados!

-¡Mi pena de limón honda
y de romero quemado,
no hay sueño que la amortaje
ni que la vista de blanco!

-¡Calla : pondré en tu almohada
heliotropos y geranios
para amordazar tus ayes
y tus gritos desangrados !

-Pero y mis ojos, mis ojos,
que nadie podrá cerrarlos,
abiertos a un horizonte
de pedernales y clavos!
¿Con qué pañuelo me seco
el vinagre de mi llanto?

-Yo aplicaré a tus heridas
para cerrarlas, el bálsamo
que arde en las lámparas altas
de los luceros sonámbulos.

-¿Y mis manos florecidas
como dos varas de nardos
que ardidas de tacto y fiebre
en sarmientos se han trocado?
¿En qué arroyo de agua clara
calmo el ardor de mis manos?

-Yo daré a tus arenales
rocío y agua de mayo
y floreceré tus zarzas
de toronjiles lunados.

-¿Y esta candela que abrasa
mi corazón desbocado,
cruz de ceniza en mi frente
pecado de mis pecados?

Librodot

-Yo te daré penitencias
de nube, brisa y de pájaro,
y disciplinas de estrellas
para azotarte los flancos.

-¿Y el miedo que en mi cabeza
rueda y rueda y va rodando;
y mi río y mis alondras,
y mi montaña y mi llano,
y mi rosal y mi espejo,
y mi silencio y mi canto
que está latiendo en mis sienes
como pulsos de caballo?

-Yo te cantaré una nana
de violetas y naranjos,
nana de barcos azules
y marineros ahogados.

¡Mi sueño no puede ser
más que de espina y de llanto,
con despertar de agonía
para volver a soñarlo!

Se fue vencida la noche...
El día vino cantando
y su flauta de agua y brisa
tañó lirio y tañó salmo...

Sobre la mañana abierta,
la voz, seguía llorando...

Librodot

PENA Y ALEGRIA DEL AMOR

Mira cómo se me pone
la piel cuando te recuerdo...

Por la garganta me sube
un río de sangre fresco
de la herida que atraviesa
de parte a parte mi cuerpo.
Tengo clavos en las manos
y cuchillos en los dedos
y en mi sien una corona
hecha de alfileres negros.

Mira cómo se me pone
la piel ca vez que me acuerdo
que soy un hombre cacao
y sin embargo te quiero.

Entre tu casa y mi casa
hay un muro de silencio,
de ortigas y de chumberas,
de cal, de arena, de viento,
de madreselvas oscuras
y de vidrios en acecho.
Un muro para que nunca
lo pueda saltar el pueblo
que está rondando la llave
que guarda nuestro secreto.

¡Y yo sé bien que me quieres!
¡Y tú sabes que te quiero!
Y lo sabemos los dos
y nadie puede saberlo.

¡Ay pena, penita, pena

de nuestro amor en silencio!
¡Ay, qué alegría, alegría
quererte como te quiero!

Cuando por la noche a solas
que quedo con tu recuerdo,

derribaría la pared
que separa nuestro sueño,
rompería con mis manos
de tu cancela los hierros,
con tal de verme a tu vera,
tormento de mis tormentos,
y te estaría besando
hasta quitarte el aliento.
Y luego, qué se me daba
quedarme en tus brazos muerto.

¡Ay, qué alegría y qué pena
quererte como te quiero!

Nuestro amor es agonía,
luto, angustia, llanto, miedo,
muerte, pena, sangre, vida,
luna, rosa, sol y viento.
Es morirse a cada paso
y seguir viviendo luego
con una espada de punta
siempre pendiente del pecho.

Salgo de mi casa al campo
sólo con tu pensamiento,
por acariciar a solas
la tela de aquel pañuelo
que se te cayó un domingo
cuando venías del pueblo
y que no te he dicho nunca,
mi vida, que yo lo tengo.
Y lo estrujo entre mis manos
lo mismo que un limón nuevo,
y miro tus iniciales
y las repito en silencio
para que ni el campo sepa
lo que yo te estoy queriendo.

Ayer, en la Plaza Nueva,
-vida, no vuelvas a hacerlo-
te vi besar a mi niño,
a mi niño el más pequeño,
y como lo besarías
¡ay, Virgen de los Remedios!
que fue la primera vez
que a mí me diste un beso.
Llegué corriendo a mi casa,
alcé a mi niño del suelo
y sin que nadie me viera

Librodot

como un ladrón en acecho,
en su cara de amapola
mordió mi boca tu beso.

¡Ay, qué alegría y qué pena
quererte como te quiero!

Mira, pase lo que pase,
aunque se hunda el firmamento,
aunque tu nombre y el mío
lo pisoteen por el suelo,
aunque la tierra se abra
y aun cuando lo sepa el pueblo
y ponga nuestra bandera
de amor, a los cuatro vientos,
sígueme queriendo así,
tormento de mis tormentos.

¡Ay, qué alegría y qué pena
quererte como te quiero!...

Librodot

LLUVIA

¡Te quiero -me dijiste,
y la flor de tu mano
puso un arpegio triste
sobre el viejo piano.

(En la ventana oscura
la lluvia sonreía...
Tamboril de dulzura.
Gong de monotonía).

-¿Me querrás tú lo mismo?-
Y en tu voz apagada
hubo un dulce lirismo
de magnolia tronchada.

(La lluvia proseguía
llorando en los cristales...
Cortina de agonía.
Guadaña de rosales).

-¡Para toda la vida!-,
te dije sonriente.
Y una estrella encendida
te iluminó la frente.

(La lluvia proseguía
llamando en la ventana
con una melodía
antigua de pavana).

Después, casi llorando,
yo te dije : -¡Te quiero!-
Y me quedé mirando
tus pupilas de acero.

-¡Para toda la vida!-,
dijiste sonriente,
y una duda escondida
me atravesó la frente.

(En la ventana oscura

la lluvia proseguía
rimando su amargura
con la amargura mía).

Librodot

LAS MUERTES DE SEVILLA

De laurel, no de acero
con faldas de campanas y cristales,
la torre es un arquero
cuyos leves puñales
aun mojados de rosas son mortales.

El primero fue el río,
lo mató una magnolia en primavera
y se quedó vacío
color de nieve y cera
bendiciendo la mano que lo hiriera...

Más tarde fue la fuente
del Alcázar Real la fenecida
y cayó blandamente
en su taza dormida
igual que una paloma en vuelo herida.

Después fue la muralla,
con su manto morisco y almenado,
quien cayó en la batalla
sangrando en el costado
por un lirio galán y enamorado.

Y las rejas floridas
y la cruz de la plaza y la cancela,
recibieron heridas
del arquero que en vela
en la Giralda es novio y centinela.

En Sevilla se muere
con una muerte blanda y deseada,
y el dardo que te hiere
no es cuchillo ni espada,
que es de flor y de sol la puñalada.

Yo mismo estoy herido
por una rosa nueva y amarilla
que del cielo ha caído
dejando mi mejilla
salpicada con sangre de Sevilla.

Sé que no tengo cura
y no me quejo a nadie de mi suerte;
mi herida es mi ventura
y cuando caiga inerte
bendeciré al amor que me da muerte.

Librodot

ALAMEDA

Anudo alameda.
Anudo los cordeles
de la tarde. Paseo.
El naranjo apresura
su aroma hacia algún sitio.

Apenas hay ya sombras
con que tropiece el paso :
en los céspedes pierden
tu profusión los filos.

Nadie va por la acera
del ocaso. Hacia el muelle,
las fachadas persisten
débilmente en el agua.

Con la tarde estoy solo.
Me vienen a la boca
largas palabras tristes,
y te echo de menos.

EMPIEZO MAS ADENTRO

Me pongo un imperdible
de llanto en los ojales,
invento parco, llego
a los sitios vestido

con este antiguo cuerpo
tan hecho a la costumbre.
Caben mi amor, mi sangre,
mi gozo por las vueltas.

Pero secretamente
-aunque a veces me caben
estas cosas la vida-
empiezo más adentro,

donde un íntimo impulso
se desprende de todo.
Me miro a los espejos,
y Dios me reconoce.

COMO SI FUERAS ADIOS

Punto de madurez,
listo para empezar
a irme. Cuesta tanto
decir adiós del todo,

sin dejar un resquicio
para volver con esa
palabra que faltaba
añadirle al poema...

Pero no, no me voy.
Son ellas y las palabras
junto a las que camino,
quienes me dejan solo.

Digo mi adiós. Algunas
un instante vacilan.
Luego no queda sino
el viento de las cosas.

PROFECIA

Me lo contaron ayer
las lenguas de doble filo
que te casaste hace un mes,
y me quedé tan tranquilo...
Otro cualquiera en mi caso
se hubiera echao a llorar;
yo cruzándome de brazos
dije, que me daba igual.
Nada de pegarme un tiro
ni enredarme en maldiciones
ni apedrear con suspiros
los vidrios de tus balcones.
¿Qué te has casao? ¡Buena suerte!
Vive cien años contenta
y a la hora de la muerte
Dios no te la tenga en cuenta.
Que si al pie de los altares
mi nombre se te borró,
por la gloria de mi mare
que no te guardo rencor.
Por qué sin ser tu marío
ni tu novio, ni tu amante,
soy el que más te ha querío,
con eso tengo bastante.

Y haciendo un poco de historia
nos volveremos atrás,
para recordar la gloria
de mis días de chaval.

¿Qué tiene el niño Malena?
anda como trastornao
le encuentro cara de pena,
y el colorcillo quebrao.
Y ya no juega a la trompa,
ni tira piedras al río,
ni se destroza la ropa
subiéndose 'a coger "níos"
¿No te parece a ti extraño?
¿No es una cosa muy rara
que un chaval de doce años
lleve tan triste la cara?...
Mira que soy perro viejo
y estás demasiá tranquila :
Quieres que te dé un consejo:
Vigila mujer, vigila.

(Y fueron dos centinelas
los ojitos de mi mare) :
Cuando sale de la escuela
se va por los Olivares.
¿Y qué es lo que busca allí?

Una niña. Tendrá el mismo
tiempo que él.
José Miguel, no le riñas
que está empezando a querer.
Mi pare encendió un pitillo,
se enteró bien de tu nombre
y te compró unos zarcillos
y a mí un pantalón de hombre.
Yo no te dije : ¡Te adoro!
pero amarré en tu balcón
mi lazo de seda y oro
de primera comunión.
Y tú fina y orgullosa
me ofreciste en recompensa
dos cintas de color rosa
que engalanaban tus trenzas.

-Voy a misa con mis primos.
-Bueno te veré en la Ermita.
Y qué serios nos pusimos
al darte el agua bendita.
Más luego en el campanario
cuando rompimos a hablar:
Dice mi tiíta Rosario
que la cigüeña es sagrá
y el colorín y la fuente;
y las flores y el rocío,
y el romero de los montes
y el bronce de esta campana
y aquel torito valiente
que está bebiendo en el río,
y aquella cinta lejana

que le llaman horizonte.
Todo es sagrao, cielo y tierra,
porque todo lo hizo Dios.

¿Qué te gusta más? ¡Tu pelo!
Qué bonito le salió:
Pues -y tu boca y tus brazos
y tus manos redonditas,
y tus pies fingiendo el paso
de las palomas zuritas.
Con la pureza de un copo

Librodot

de nieve te comparé,
te revestí de piropos
de la cabeza a los pies.
A la vuelta te hice un ramo
de pitiminí preciosos.
Y luego nos retratamos
en el agüita del pozo.
Y hablando de estas pamplinas
que se inventan las criaturas,
llegamos hasta la esquina.

Yo te pregunté: -¿En qué piensas?

Tú dijiste: -¡En darte un beso!-
Y yo sentí una vergüenza
que me caló hasta los huesos.
De noche muertos de luna
nos vimos por la ventana.
¡Chis!... Mi hermanito está en la cuna
le estoy cantando la "nana".

Quiíitate de la esquina
chiquillo loco,
que mi mare no quiere
ni yo tampoco.

Y mientras tú cantabas
yo, inocente, me pensé
que nos casaba la nana
como a marío y mujer.

¡Pamplinas! Figuraciones
que se inventan los chavales,
después la vía se impone:
tanto tienes -tanto vales.
Por eso yo al enterarme
que llevas un mes casá
no dije que iba a matarme,
sino que me daba igual.
Mas como es rico tu dueño
te vendo esta profecía:
Tú, cada noche entre sueños
soñarás que me querías
y recordarás la tarde
que tu boca me besó.
Y te llamarás : ¡Cobarde!
como te lo llamo yo,
y verás sueña que sueña
que me morí siendo chico.
Y se llevó una cigüeña

"mi corazón en el pico".
Pensarás: No es cierto nada.
Yo sé que lo estoy soñando.
Pero allá en la madrugada
te despertarás llorando
por el que no es tu marío,
ni tu novio, ni tu amante,
sino el que más te ha querío :
con eso tengo bastante.
Por lo demás, to se orvía.
Verás cómo Dios te envía
un hijo como una estrella.
Avísame deseguida
me servirá de alegría
cantarle la nana aquélla :

Quiíitate de la esquina
chiquillo loco,
que mi mare no quiere
ni yo tampoco.

Pensarás: No es cierto nada.
Yo sé que lo estoy soñando.
Pero allá en la madrugada
te despertarás llorando
por el que no es tu marío,
ni tu novio, ni tu amante,
sino el que más te ha querío :
con eso tengo bastante.

Librodot

AMISTAD

La rosa de tu amistad
se me abrió muy lentamente,
en una dulce verdad
de anochecer sonriente.
Traías sobre la frente
una sombra de locura,
que yo apagué con ternura
más que de novio, de hermano,
y velé tu calentura
-que también era la mía-,
aprisionando tu mano
hasta las claras del día.

ESCOMBRO

¿Cómo me quieres, dime?...
(te pregunté en la tarde
cargada de naranjos
y voces de muchachas).
¿Cómo me quieres, dime?...
(Granada era una torre
llena de viejos nidos
y de viejas campanas...
y, cerca de nosotros,
el Genil era un dulce
violín rojo y lento,
con música de agua).

¿Por qué me lo preguntas?
Te dolerá saberlo.
(Yo estaba amortajado
hacía muchas semanas,
y esperaba mi muerte
oleado y contrito,
envuelto en una túnica
de amargura morada).

Quizá como a un amigo...
Tal vez como a un hermano...
De otra forma no puedo...
(Y tu mano intentaba
aprisionar la mía,
que era toda de nieve,
en una gris limosna
de caridad forzada).

¿Quieres decir, entonces,
que el pañuelo y la rosa?...
Es ya tarde... ¿Nos vamos?
(Por el aire bajaba
una noche de mirto,
de magnolia y de luna;

la Alhambra era entre sombras
una paloma helada,
y yo, un deshabitado
caserón en ruinas,
que me venía al suelo
sin que tú lo notaras).

Librodot

Librodot